

I. BALLESTER TORMO

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

## Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria

I

### Las estacas férreas de la caballería celtibérica

Hemos ya dicho, en otros sitios, cómo las decoraciones de los vasos de San Miguel de Liria (a ellos se concretan estas notas), al reproducir de modo realista ya escenas del vivir cotidiano o rememoradoras de hechos hazañosos, dejan ver al detalle particularidades que nos sería imposible conocer de otro modo, y algunas veces facilitan la confirmación de las fuentes escritas. Así, hemos visto ratificado por los hallazgos cerámicos lirianos, cómo vive aún en los últimos tiempos de la ciudad aquella danza bisexual de que, como propia de los iberos Bastetanos nos habla Estrabón, en la que bailaban los varones y las mujeres cogidos de las manos; como se confirmó la rancia alusión de Cratino al ibero de barbas de macho cabrío y aun la afición a las grandes pelambres que Marcial mencionara.

De otra comprobación de texto, por la cerámica pintada con escenas humanas, vamos a ocuparnos ahora.

De la importancia que en la España antigua tuvo el caballo, de su viveza, su rapidez, sus extraordinarias condiciones para la guerra de montaña y de la importancia dada a la caballería indígena, nos hablan diversos textos sobre la materia, agrupados y subrayados por el Dr. Schulten (1). Las ornamentaciones de San Miguel acusan

(1) Ver A. Schulten en «Hispania», y en varios pasajes de «Fontes Hispaniae Antiquae».



también esa marcada preocupación por el caballo, pues son escasas las composiciones en que no aparece; y a este respecto podríamos ampliar la referencia a otros yacimientos levantinos con cerámica rica. Lo que no se ve en ellos, y en San Miguel aparece una sola vez, es la particularidad, el detalle en los arreos, que motiva esta nota; y no cabe desconocer cuán realistas y minuciosos fueron los decoradores de los vasos lirianos en acusar particularidades de las garniciones de los caballos, frecuentemente. Recuérdese cuántas veces se ven reproducidos los frontales, los frenos, las campanillas, las riendas, los tonzales y las sillas; pero no las estacas de que vamos a ocuparnos.

Refiere Polibio, al hablar de las gueras de Numancia (frag. 95), y parece hacerlo de *visu*, que en cuanto la caballería celtibérica dábase cuenta de que sus infantes cedían terreno en el combate, descabalgaban los jinetes para ayudarles, dejando los caballos dispuestos en formación, sujetos por las riendas a unos clavos de hierro hincados en el suelo; y así permanecían las bestias, sin moverse, hasta que volvían sus jinetes (1). Tal referencia fué comprobada por la excavación de los campamentos romanos de alrededor de Numancia, donde fueron hallados los útiles aludidos (2), que se cree tomaron los romanos de los indígenas.

Los mentados instrumentos son, como puede verse en las figuras 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, unas estacas de hierro, con vástago de sección rectangular o circular, largo que oscila entre 25 y 40 centímetros generalmente, y grueso suficiente para darles la resistencia necesaria, que unas veces en la parte alta y otras en un ensanchamiento lateral, llevan un taladro del que pende o pendió gruesa anilla a la que se solía articular una cadena, de la que quedan restos en algún ejemplar, o bien se atarían las riendas directamente a aquélla; pues la finalidad del útil, en apurados momentos bélicos, exigiendo rapidez extremada en su colocación y recuperación, impondrían las operaciones más sencillas y fáciles.

El mentado texto refiérese, como acaba de verse, a los celtíberos; pero, ¿fué sólo por éstos empleada la estaca férrea o la usaron también los jinetes ibéricos? Del hecho de que Polibio conocedor de todo el Levante de Iberia, lo atribuya concretamente a los celtíberos, parece deducirse que no lo vió entre los iberos; mas es lo cierto que de un vaso de San Miguel de Liria resulta ser también esa clase de estaca cosa ibérica.

(1) Ver «Fontes...», t. IV, pág. 5.

(2) A. Schulten: «Numantia», t. III, pág. 254, lám. 39, números 3, 4 y 5; y t. IV, pág. 210, lám. 22, números 13 a 19, y lám. 28, números 1 y 2.

Una gran tinaja descubierta en tales excavaciones, en el compartimiento número 41, pieza ornada con profusa decoración vegetal y geométrica no muy cuidada, desarrollada en dos zonas superpuestas, lleva en cada una de ellas, como tema principal, escenas de

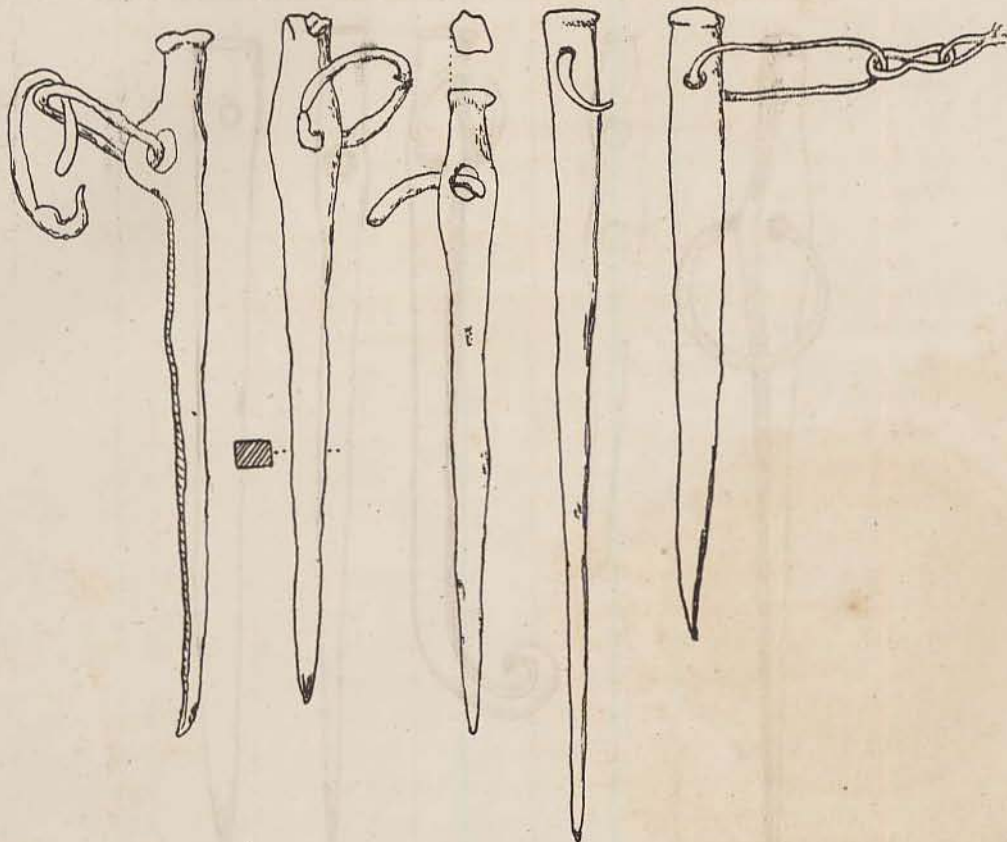


Figura 1.ª

Estacas férreas de Numancia (lugar citado)

caza del ciervo a caballo; en la superior, un solo jinete persigue a la res herida, y en la de abajo un par de cazadores acorralan, desde sitios opuestos, a una cierva doblemente herida. Prescindiendo, por no interesar aquí ahora, de consideraciones relativas a los restantes motivos ornamentales, nos basta subrayar el detalle de que los dos caballos de la escena inferior llevan colgando del cuello, sin que haya indicio gráfico del modo de sujeción, sendos útiles consistentes en algo como una pequeña barra recta, pendiente de la anilla puesta en lo alto. En la figura 3.ª puede verse la escena de referencia y bien destacados en ella los útiles de que tratamos.



La impresión causada al advertir esta particularidad decorativa fué la del inmediato recuerdo del texto de Polibio: lo que pendía del cuello de los caballos, vástago recto de dimensiones medianas colgante de una anilla, invitaba a la identificación con la estaca de hierro de uso atribuido por aquél a la caballería celtibérica. El re-

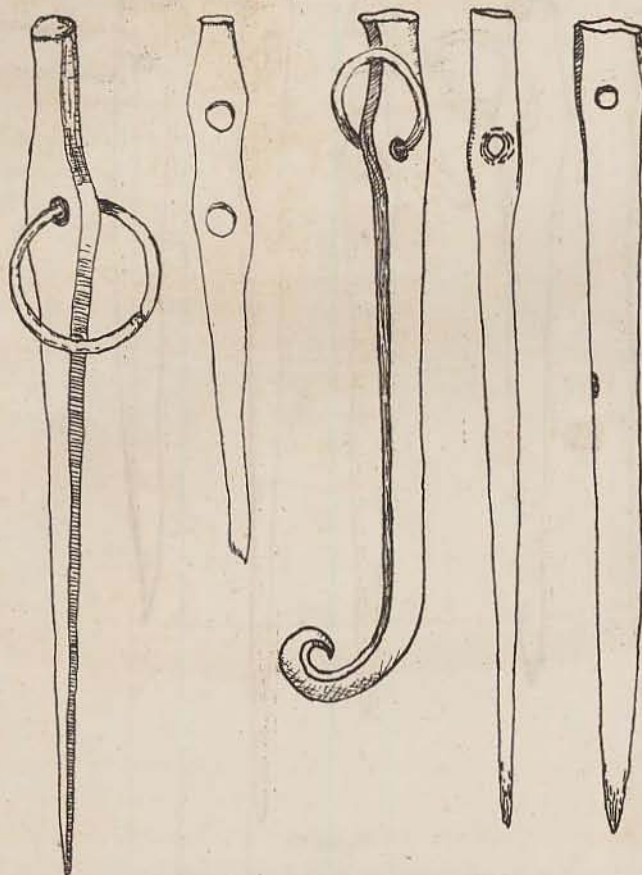


Figura 2.<sup>a</sup>

Estacas férrreas de Numancia (lugar citado)

presentarlo pendiendo del cuello, sobre el pecho del caballo, colgando de una cadena (algún ejemplar numantino lleva aún, como hemos visto, parte de ella) o de una cuerda atada y pasada luego a modo de collar por la cabeza de aquél, es un detalle bien realista; pues expresa el modo más simple y práctico de tenerlo a mano sin molestias, y de descolgarle y colgarle del cuello de la caballería con la prontitud y rapidez que las circunstancias expuestas por Polibio u otras semejantes imponían.

El vaso liriano, si confirma el uso en la Península ibérica de ese práctico modo de sujetar las caballerías en el campo, parece rectificar a Polibio en la afirmación de que ello fuese práctica exclusivamente celtibérica; siendo por demás extraño, como se insinúa antes, que si existió no lo viese entre los iberos más o menos ligeramente romanizados, con quienes debió convivir. Ello, y el no

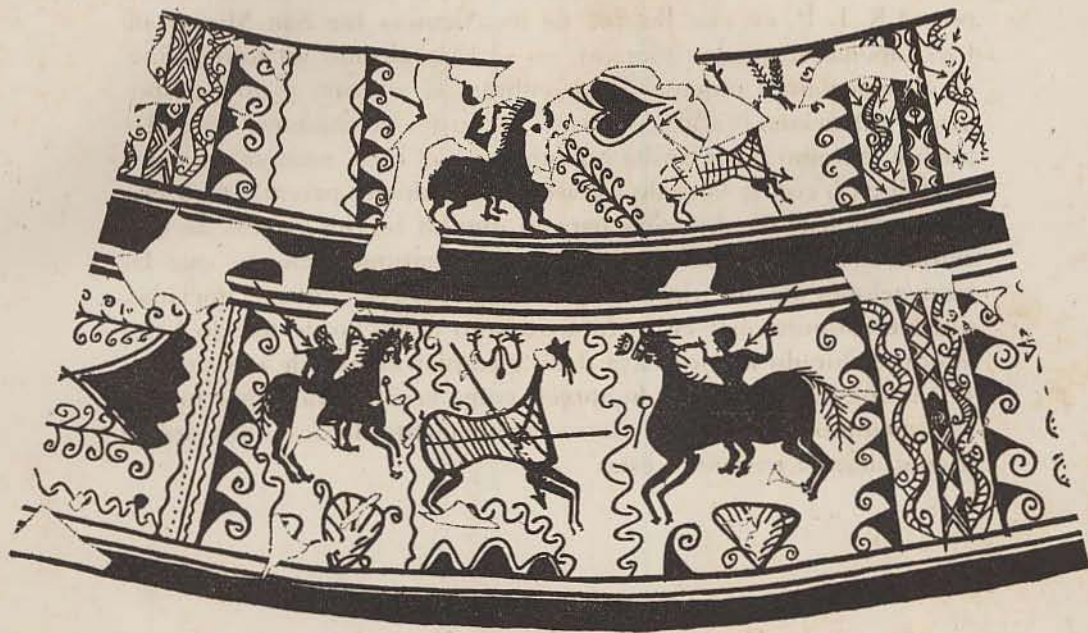


Figura 3.<sup>a</sup>

Fragmento decorativo de vaso de San Miguel

encontrarlo reproducido en ningún otro vaso de San Miguel, donde tanto se dan las representaciones de caballos, en escenas de combates y de caza, ni verlo en composiciones semejantes en las ricas cerámicas de Archena, Elche, Alcoy, Oliva y Tarragona, nos induce a creer si en realidad no fué tal útil de general empleo en tierras propiamente ibéricas, a algunas de cuyas comarcas pudo llegar por relaciones con la cercana celtiberia, influencias tan acusadas en otros aspectos por la arqueología; y que el útil de referencia sería más que aquí preciso en los grandes páramos de las mesetas castellanas.

Aunque la forma del vaso que lleva la escena de referencia es la de tinaja, corriente en San Miguel, su decoración, según dejan ver algunos motivos no frecuentes en las cerámicas ibéricas valencianas,



parece separarse algo de la predominante en tales ruinas; lo que nos hace pensar si pudiera proceder este vaso de algún alfar más cercano aún a los límites con la celtiberia, ya bien próxima a la comarca Liria-Sagunto, y naturalmente más afectada del influjo de aquélla.

Lo indudable es que entre los abundantes hierros obtenidos por nosotros en nuestras excavaciones en el despoblado de Covalta (Albaida) y en la necrópolis de «La Casa del Monte» (Albacete), y por el S. I. P. en «La Bastida de les Alcuses» (en San Miguel de Liria apenas si quedan hierros), no se ha realizado un solo hallazgo de semejantes objetos. Se descubren, sí, en uno y otro despoblado valenciano, varillas férreas, de largos semejantes, aguzadas por un extremo y con anilla articulada en el otro, pero su delgadez y debilidad, con la falta de robusta cabeza donde percutir para clavarlas, las hace inadecuadas para lo que las fuertes estacas de tipo celtibérico de que tratamos. Ignoramos, naturalmente, lo que las excavaciones de los ricos despoblados ibéricos, apenas iniciadas, puedan proporcionar en lo futuro; pero el hecho de que lo hasta ahora explorado no nos haya dado ejemplar alguno de estos útiles, y más aún el que Polibio lo aprecie como cosa nueva, y por lo tanto, repetimos, no vista en tierras propiamente ibéricas, nos decide a considerarla extraña a éstas

## II

### Un vaso con decoración solar

En la campaña de excavaciones de San Miguel, correspondiente a 1930, descubrióse en el departamento núm. 2 la mayor parte de un vaso de buen tamaño (246 mm. de altura por 320 de boca) del tan frecuente tipo que venimos denominando copa de pie bajo. Reconstruída la pieza hasta donde fué posible y terminados el calco y desarrollo de su ornamentación pintada en el acostumbrado tono rojizo, dímonos cuenta de que estábamos ante un vaso de excepcional interés por su decoración con símbolos solares. A dar detallada cuenta de ese ejemplar, ornado de modo tan extraordinario, tiende esta nota. Véanse vaso y desarrollo de su decoración en la lámina I, fig. A y fig. 4.<sup>a</sup>

La decoración, pintada, va en un amplio friso que ocupa el tercio superior de la superficie del vaso y está limitada por un filete en lo alto y el grupo constituido por una amplia cinta entre filetes más abajo, sobre la que se apoya, como remate, una serie de



dobles semicírculos punteados. En el amplio campo del friso, unas líneas de postas, a dos caras, desarrollándose en zig-zags a lo ancho de aquél, divídenlo en espacios triangulares, alguna vez completados por otras líneas de simples postas y más frecuentemente de series opuestas de menudos segmentos de círculo. En el centro de esos espacios triangulares aparecen los diversos motivos decorativos de significación solar a que hemos aludido y que dan al vaso, como va dicho, un interés singular. De izquierda a derecha, tomando como punto de referencia el desarrollo que publicamos en la figura 4.<sup>a</sup>, los tres espacios primeros llevan en el centro otros tantos triskeles de postas; va en el inmediato un pequeño círculo, ligeramente incompleto, con dos diámetros perpendiculares y punteados los cuadrantes resultantes; tras un amplio espacio perdido por rotura, que pudo contener tres de los compartimientos dichos, que probablemente llevarían sendos signos de igual significación, se ve otra grafía bien específicamente solar, aunque ligeramente incompleta, que consiste en un círculo punteado y radiado; tras de la que siguen en sus respectivos espacios tres signos en cruz griega y otros tantos con triskeles de hojas de hiedra, caso único que conocemos.

De la significación solar de los enumerados signos, cuyos tipos se reproducen en la fig. 3.<sup>a</sup>, no creemos que pueda dudarse. Salvo la singularidad del empleo de las hojas de hiedra en los triskeles, las demás representaciones son bien conocidas como símbolos solares, y han sido razonadas suficientemente sus derivaciones de la imagen del sol en movimiento (1); siendo sabido que en culturas muy remotas se hallan ya tales signos empleados con una significación sagrada, que perdieron luego, reduciéndose a un valor simbólico y en último término a un simple motivo decorativo; volviendo a recobrar su sentido originario en la cultura griega mediterránea antigua.

A nuestra península debieron llegar tales signos por esa vía de influencia, más que por otra europea. Alguna vez suelen encontrarse en las pinturas vasculares ibéricas temas de filiación solar, generalmente en la más conocida forma de svástica, y otra vez con acodamiento bífido, como en la colección Martí-Garcerán del S. I. P.; pero pocos se ven sistemáticamente agrupados para darle intencionalmente al vaso una clara significación sagrada. Aparte la pieza de que tratamos, sólo conocemos el fragmento proveniente de Amarejo, que reproducimos en la lám. I, D, conteniendo parte de un

(1) Ver, por ejemplo, como más conocidos, los trabajos de Dechelete: «Le culte du Soleil aux temps préhistoriques», R. A. 1909; y «Manuel..., II, Age du Bronze», fig. 179 especialmente.

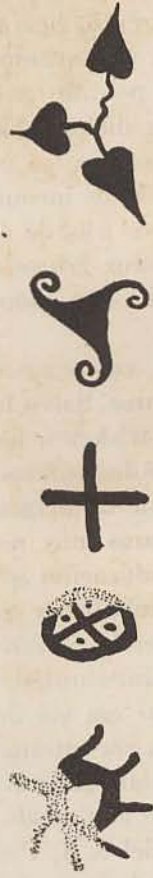


Figura 3.<sup>a</sup>



Figura 4.<sup>a</sup>

Vaso esolar de San Miguel 4.<sup>a</sup>  
Temas de derivación solar 3.<sup>a</sup>

(Calcos de J. Alcácer)



friso ornado con soles, svásticas y una original representación serpeteante, con cabeza en espiral y crestas inclinadas atrás que denotan claramente la idea de movimiento caracterizante a los símbolos solares (1).

Pretender que en tal caso, como en el de San Miguel de Liria de que tratamos, los signos varios agrupados tengan una mera finalidad decorativa, sería absurdo; pues pudo quedar mejor servido tal objetivo repitiendo uno o varios de dichos temas o alternándolos rítmicamente con otros, que aportarles del modo caprichoso, aparentemente desordenado y nada agradable a la vista, que vemos en las composiciones ornamentales a que hacemos referencia; y ello demuestra que lo que se persiguió, agrupándolos, no fué precisamente componer un friso agradable, sino atender a las exigencias de una preocupación muy distinta, probablemente de orden religioso; obsesión aún persistente en los últimos tiempos de la cultura ibérica, tal vez por supervivencia espiritual de épocas más remotas.

En tierras del antiguo Reino de Valencia no abundan entre los motivos decorativos ibéricos, corrientes, los de derivación solar; pero no debe negarse que aquí y allá surgen temas a que pudiera atribuirse tal origen; y aun en algunos despoblados excavados por nosotros, como el de Covalta (Albaida), de nuestra cuenta, y el de «La Bastida de les Alcuses» (Mogente), por el S. I. P., se reiteró el hallazgo de unas piezas de bronce en forma de gran botón cuadrado, con asa por un lado para su sujeción y por el otro la svástica en fuerte relieve, cuyo objeto dedicaría a sello para producir la impresión lineal del recuadro con la cruz gamada, o bien sobre materia plástica un negativo con todo ello en hueco; siendo por demás curioso que «La Bastida» dió asimismo uno de estos últimos en cerámica cocha, también con asa por el lado opuesto, que bien pudo servir para emplearla en reproducir svásticas en sentido inverso al dicho, sobre materias dúctiles. Véanse representaciones del material de referencia en la lámina I, figs. B y C. Todo ello deja también entrever cómo subsistía o cuando menos perduraba el recuerdo del sentido divino de estos signos solares, en tiempos de ambos poblados, que tienen fijada cronología de los siglos IV y III a. de Cristo.

Adquieren mayor fuerza las deducciones precedentes si traemos a la memoria que, si algo resulta medianamente claro del estudio de las ideas religiosas peninsulares en tiempos ibéricos, es que,

---

(1) P. Paris: «Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive», fig. 56. pág. 54, t. II.

como en la infancia de todo pueblo suele suceder, se ocupase el olimpo con divinidades representativas de fenómenos naturales entonces incomprensibles o inexplicables, y lógicamente con el sol y la luna entre los primeros; y así sucedió en lo ibérico, según es de ver en las tan renombradas citas aducidas por Schulten sobre la materia (1); debiendo subrayar en cuanto al sol, que en el cabo de Roca (Lusitania) se daba culto a aquél, que el dios solar Neto se conocía en Andalucía y que imágenes del mismo eran frecuentes en monedas de la España meridional, en Málaga por ejemplo; y pudieran citarse también, entre otros materiales de interés para el caso, las estelas solares, entre ellas las que se creyeron procedentes de Cástulo y pertenecieron a la colección Góngora, publicadas por P. Paris (2).

Todo esto da mayor credibilidad a la suposición de que las composiciones decorativas de los vasos dichos, del Levante ibérico, eran expresión de un culto solar aún perdurante en él.

(1) «Hispania», pág. 98.

(2) «Ibid».





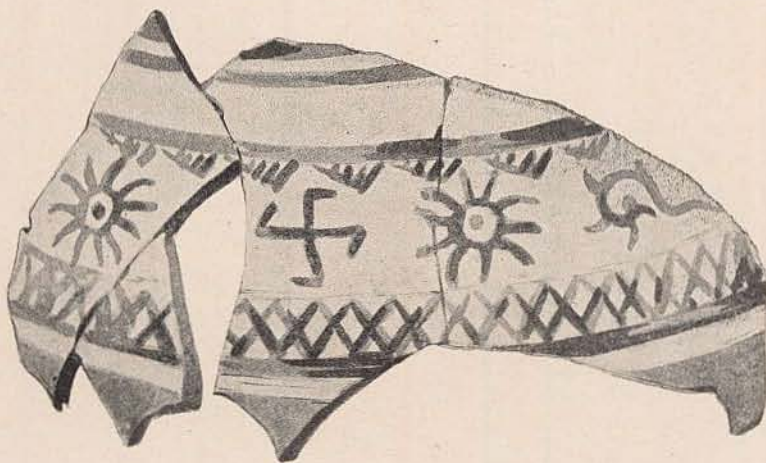
A



B



C



D

A) Vaso de San Miguel.—B) y C) Svástica en bronce y vaciado en cerámica de La Bastida.—  
D) Fragmentos de vaso de Amarejo

(Fotos Adell.)